



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 28 Junio de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 121

Nuestra política en Marruecos.

Hace ya algunos años dije en un artículo publicado en El Mundo que no me satisfacía el hecho de que ingresáramos en la vida internacional y por los ásperos vericuetos marroquíes, y en sucesivos trabajos publicados más tarde mantuve esta opinión y apunté las consecuencias que, a mi juicio, traería para nosotros la política que se inauguraba.

Después, accediendo gustoso a los amables requerimientos de La Tribuna, señalé la organización que me parecía mejor para cumplir el espinoso encargo que el Tratado de 27 de Noviembre de 1912 nos imponía.

Mantengo cuanto referente a este complejo y delicado asunto manifesté, ya en artículos de periódicos, ya en debates parlamentarios, porque mis manifestaciones eran el reflejo fiel, la exteriorización exacta de profundos convencimientos; pero este pensar, no me eximen de examinar y tener en cuenta, para toda actuación presente o futura, las imposiciones de la realidad.

Es harto conocida para que sea preciso recordarla ahora, la serie de sucesos que nos llevaron a la situación actual a través de múltiples negociaciones, más o menos afortunadas. El hecho que se impone a todo y a todos, a opiniones personales, a especulaciones de cualquier linaje, es este: con el asentimiento expreso y tácito de Europa, tenemos que llevar a cabo en importante región del imperio mogrebino una obra de paz, de civilización y de progreso. Que la empresa es ardua, difícil, penosa, acaso costosísima y cruenta, no puede dudarlo nadie, pues estamos llamados a laborar en tierras en las cuales el estado normal es la anarquía, sin que la autoridad del Sultán haya sido jamás ni acatada ni reconocida.

Los que hoy en trabajos más copiosos que razonados censuran la conducta del Gobierno español en la región Tetuán-Alcázar-Larache-Arcila, pudieron y debieron oponerse a la aprobación del último Tratado, si para hacerlo se veían asistidos de la autoridad, la fuerza, y el convencimiento indispensables para llevar a término tal empeño; pero iniciar nuestra intervención en África, primero por la acción diplomática y más tarde por la guerrera y censurar ahora las indeclinables consecuencias de la conducta pasada, pareceme tanto más censurable cuanto que a través de los argumentos aducidos se desliza la presión política, porque es achaque vulgar en la mayor parte de nuestros hombres públicos mezclar la política interior con la exterior, quizá por estar más familiarizados con la primera que con la segunda.

Reconocida a nuestra influencia la región Tetuán-Arcila, era no sólo natural, sino necesaria nuestra presencia en Tetuán, residencia del jalifa, y en todos los demás territorios, presencia que, teniendo en cuenta la calidad del país y de las gentes que le pueblan, debía revestir todas las apariencias y todas las realidades de la fuerza, ya que hoy por hoy en ninguna parte del imperio puede alcanzar provechosos resultados la persuasión.

Si se medita un poco sobre lo que en estos momentos acontece, se verá que la actitud de los moros no responde a una impresión del momento, nacida de cualquier disposición de nuestras autoridades militares o del Gobierno, sino que es, por el contrario, producto de un plan preparado cuidadosamente hace tiempo, plan con el que debíamos contar, pues es perfectamente natural, lógico y hasta si se quiere plausible que si los marroquíes creen que peligra su independencia se apresten a defenderla.

Disuadirles de su error es la más sustantiva y a la par la más difícil de nuestras obligaciones; pero para lograr ese fin hay que proceder en la única forma que en pueblos como Marruecos se hace indispensable. Hay que comenzar por imponer la paz, demostrando que podemos lograrlo; hay que evitar que cada cabileño tenga en su poder un fusil, pues mientras esto no se logre viviremos en perpetua guerra; en alerta perpetua.

Cuenta el Mogreb, principalmente en la región de Tetuán, con muchos moros cultos, a los que es preciso atraerse con una política hábil, prudente, afectuosa, y hay otros, la inmensa mayoría, a los que hay que dominar, que desarmar primero y que convencer después.

Se imponen, pues, conjuntamente la acción política y la acción guerrera, realizadas ambas con aquella intensidad, con aquella energía que las circunstancias demandan, y nuestro propio interés reclama. Una acción militar lenta, débil, fragmentaria, sin unidad de conjunto y de objetivo, haría que aquellos a quienes hemos de reducir, nos juzgaran débiles, y entonces las dificultades crecerían tanto y de tal forma, que quizá llegarán a constituir un problema insoluble.

Es absolutamente necesario proceder, en lo que a la actuación militar se refiere, con rapidez y energía, sin que por eso se relegue a lugar secundario la actuación política.

Que esto se traducirá en derramamiento de sangre y oro? Es verdad; pero ese derramamiento será tanto menor cuanto mayores sean la rapidez y el acierto. Además, es ese el único recurso que nos resta, a no ser que alguien pretenda que retrocedamos a nuestras antiguas posiciones, limitándonos a una defensiva en todos los tiempos, en todas las ocasiones y todos los pueblos, enervante y a la postre fatal, y mucho más fatal todavía en el imperio mogrebino.

Esta última y en mi sentir descabellada pretensión, cabe que se la defienda con fines más que humanitarios políticos, en meetings, en los cuales se habla a la pasión y no al raciocinio; pero pareceme indudable que no se atreverá a defenderla nadie que tenga conciencia de la propia responsabilidad y que haya intervenido o pueda intervenir mañana en la gobernación del Estado.

Fuimos al África impulsados por nuestras tradiciones, por nuestra vecindad, por la fuerza de las circunstancias y por la imposición de los hechos, y allí tenemos que permanecer ejerciendo el protectorado que hemos aceptado, si queremos guardar incólume nuestro honor, afirmar nuestra personalidad, como Potencia mediterránea, y dejar abiertas las puertas de lo porvenir.

Ya lo he dicho: Europa nos ha impuesto a la vez que a Francia una misión civilizadora en el Imperio marroquí y esa misión es preciso cumplirla, empleando en ella con método, mesura y acierto la acción política y la acción militar, cuidando siempre de que la una y la otra respondan cumplidamente al fin que se persigue.

Ni precipitaciones que serían peligrosas, ni lentitudes o debilidades que podrían resultar funestas.

El Barón de Sacro Lirio.

El bautizo del Infante Don Juan

Información de «La Monarquía».

El martes en la Granja.

Durante la noche recorrieron distintas rondallas de mozos y mozas cantando

coplas alusivas a la verbena de San Juan.

Llegan los invitados de mañana. El día es un día espléndido. La Granja está animadísima y los forestersos llegan en gran número.

Los Infantes D. Fernando, Doña Luisa y Don Alfonso.

A las doce llegaron SS. AA.

La madrina del nuevo Infante es la archiduquesa María Luisa de Austria, esposa del regente de Baviera, hermana

está casado con la Princesa Isabel de Wred, conocida por Carmen Silva.

No ha enviado representación oficial por la distancia, que no ha permitido hacerlo en el poco tiempo transcurrido del nacimiento al bautizo.



El príncipe de Asturias y los Infantitos después de la ceremonia del bautizo de su augusto hermano el Infante Don Juan.

Fot. Gofil.

de la Reina doña Cristina por parte de madre, y madre de la duquesa de Calabria.

El padrino es el Rey de Rumania, que pertenece a la rama católica de la casa de los Hohenzollern, cuyo jefe es el Príncipe Guillermo de Hohenzollern, y

En el telegrama en que aceptó el nombramiento de padrino dijo al Monarca español que agradecía muchísimo este recuerdo de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, por recordarle épocas lejanas, por recordarle su primer viaje a España en el año 1862.



La familia Real después del bautizo en una de las galerías del palacio de La Granja.

Fot. Gofil.

Telegramas y felicitaciones.

El Rey ha enviado telegramas á los padrinos del nuevo Infante y á Su Santidad el Papa pidiéndole la bendición para el recién nacido.

En Palacio se están recibiendo partes telegráficos de felicitación de todos los jefes de Estado de Europa.

La pila bautismal.

La pila bautismal está colocada en el Salón del Trono y el altar es de brocatel y oro, con un tríptico en cobre representando á San Carlos Borromeo y á San José, y una cruz y unas sacras de plata. El frontal es de gran mérito y está bordado en oro. Adornan el altar profusión de flores. El Salón del Trono está entre el de Carlos III y el despacho oficial del Monarca.

Almuerzo de ministros.

Almorzaron el Conde de Romanones, los ministros, los marqueses de la Torre y Viana, el duque de Santo Mauro, general Aznar, intendente señor marqués de Borja, Zarco del Valle, el general Aranda, el conde de Aybar, los médicos señores conde de San Diego, Grinda y Alabern; el conde de Ruidons, D. Emilio Torres, el conde de Churrucá, el secretario de la Reina Cristina, Sr. Aguilar; el conde del Grove, el marqués de Santa Cristina, la señorita Margot Bertrán de Lis, condesa del Puerto, duquesas de San Carlos, Conquista, Plasencia y T'Serclaes; marquesa de Viana y condesa de Torre Arias.

Presidía la mesa la duquesa de San Carlos.

La familia Real comió en sus habitaciones particulares.

El bautizo.

A las tres y media organizóse la comitiva, dirigiéndose al Salón del Trono, donde, como decimos antes, estaba instalada la pila bautismal.

Iban primero los gentileshombres de casa y boca, mayordomos de semana, los gentileshombres de cámara con ejercicio y servidumbre y los que llevaban las insignias del Sacramento, y después la condesa de los Llanos, aya del recién nacido, con éste en brazos.

La Reina Cristina iba detrás con los Infantes, cerrando la comitiva los gentileshombres y damas de guardia de la Reina doña Victoria y la Casa Militar del Rey.

A la ceremonia asistieron también comisiones de la Escolta Real y de los Cuerpos que guarnecen este Real Sitio, las autoridades locales, los gobernadores civil y militar de Segovia, el presidente de la Diputación provincial y el alcalde de La Granja.

Entre los gentileshombres de cámara figuraban los duques de Santo Mauro y Alburquerque; marqueses de Comillas, Romana, Perales, Bayamo y Someruelos; condes del Real, Sástago, Serreallo, Maceda, Heredia Spínola y Címera; D. Pedro Caro y D. Carlos Nieuwlandt.

Entre las damas estaban las duquesas de Santo Mauro, Montellano y Victoria; marquesas de la Mina, Comillas y Viana, además de las ya citadas de guardia.

Entre los mayordomos de semana, los Sres. Prado y Palacio, marqués de Linares, conde del Rincón, Careaga, conde de Val del Aguila, marqués de Valdefuentes, Vázquez, Baeza, marqués de la Frontera, Suárez Guanes, Coello, Creus, Montalvo, García Blanes, González de Castejón y Quiroga.

Entre las personas que asistieron también al acto figuraban las damas particulares de las Infantas, marquesa de Aguila Real y señorita de Bertán de Lis; los jefes de la Escolta Real, vizconde de Uzqueta, Alvear, Chacón y Manzano.

Cuando la comitiva llegó al Salón del Trono, se hallaban ya en él los ministros, con el presidente del Consejo á la cabeza, y todos los demás invitados.

El obispo de Sión bautizó al nuevo Infante, poniéndole los nombres de Juan, por el Santo del día; Carlos, por su padrino, el Rey de Rumania; Teresa, por su madrina; Silverio, por el Santo del día en que nació, y Alfonso, por su augusto padre.

Después del acto, los invitados fueron obsequiados con un lunch.

Por solemnizar el día corrían las fuentes de estos célebres jardines y los In-

fantes recorrieronlas en cochecitos tirados por burros africanos.

En resumen: un día espléndido é inolvidable.

LA MONARQUÍA renueva con tal motivo su adhesión inquebrantable y el testimonio de sus amores á la familia Real.

«LA OPINION»

«Claudio Frollo», en Zaragoza.

Recibimos la salutación de un nuevo periódico provinciano. Llega de Zaragoza. Y viene con ropaje que seduce. Movido, con secciones de interés redactadas por plumas diestras. Titulase La Opinión. Al principio, nos extrañó la factura admirable del colega de Zaragoza. Y una pregunta surgió rápida: ¿Quién será su director? Conocedores del nivel espiritual y mental de los gaceteros aragoneses, comprendíamos era imposible que el director de La Opinión hubiese brotado en Zaragoza. Pronto supimos, leyendo los saludos friancones que reproduce de los otros diarios locales quien es el director de La Opinión. Es un insigne periodista madrileño; Ernesto López (Claudio Frollo). Y, la verdad; desde hoy, compadecemos á Claudio Frollo tanto como le admiramos. ¡Pobrecito Frollo! Ya verá como algún día nos dá la razón. Saldrá de Zaragoza, seguramente, haciendo ¡ful! ¿Dirigir en la capital aragonesa un periódico un escritor que tenga el espinazo recto y la inteligencia clara y el corazón noble? ¡Sí, sí!... Que fuera el mismo Mariano de Cavia con la pretensión de dirigir un diario en su tierra y podría leer allí saluciones como la que sigue:

«Ayer comenzó á publicarse un nuevo diario local que dirige el conocido periodista madrileño señor Cavia».

Probablemente, habrá conocido ya Claudio Frollo á los gaceteros zaragozanos que le saludan casi con desdén.

El partido conservador de Zaragoza tiene ya en la prensa un baluarte de gran importancia. Y en él, á un insigne periodista. Pero cuando Claudio Frollo tenga que salir de Zaragoza echado por sus camaradas provincianos, piroparé justicieramente á los baturros que no tienen ninguna de las virtudes que honran á los verdaderos baturros.

El Sr. Maura.

Las Juventudes conservadoras de España han dedicado un artístico pergamino al insigne jefe del partido conservador, D. Antonio Maura. Es una notabilísima obra de arte de los jóvenes y distinguidos pintores D. José Llasera Díaz y D. Nazario Montero.

El Sr. Maura hallase veraneando en Solórzano (Santander); su hijo, nuestro querido amigo y colaborador D. Gabriel Maura Gamazo, se encuentra en La Mortera.

Fernández Silvestre, ascendido á general

El ascenso del coronel Fernández Silvestre ha sido un acto del Gobierno digno de todos los elogios. Merecedor el insigne soldado de tan alta recompensa, en Madrid, en España entera y, sobre todo, en Africa, en Larache, especialmente, la noticia ha producido entusiasmo extraordinario, verdaderamente unánime. Se han abierto suscripciones públicas en este último sitio para regalar al nuevo general su fajín y las damas han solicitado contribuir á ellas.

Nosotros felicitamos con sincero entusiasmo al respetable general y esperamos muy mucho en su gran cultura y notoria bizarría, en bien de la pronta pacificación de las kabilas rebeldes.

Sencillamente ridículo

Sólo, eso. Ridículo. No crean los sujetos de los restos de la Conjunción que vamos á tomar en serio su mitin de Barbieri. Sólo á risa podemos tomar tamaña ridiculez. Porque lo es, y enorme.

¡Pobrecillos, idiotas, que creen que por sus amenazas «Maura no volverá al Poder»!

Nos dan lástima todos, pero en especial compadecemos al cretino Rodriga y al Pablo Iglesias ese, panegirista del atentado personal...

CLAUSURA DE UN CONGRESO CIENTIFICO

EL REY DICE A LOS SABIOS

En el Teatro Español.

Mañana dominguera. Mañana de verano madrileño. Bajo el sol refulgente de la Corte es cera el asfalto de las calles y los pies casi se hunden al andar. El cronista se dirige al teatro Español. Va á celebrarse la sesión de clausura de los trabajos del IV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Y presidirá el acto S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Cuando entramos en el teatro ya esperan al Monarca en el vestíbulo los Ministros con el Presidente del Consejo. Nosotros elegimos asiento. Una butaca de segunda fila, junto á nuestro ilustre amigo el Conde de Casa-Segovia. Desde nuestro sitio enfocamos todas las localidades del teatro. En palcos y butacas se sientan los más claros prestigios de España. Sabios, literatos, artistas y políticos. A los pocos instantes un respetable y un hidalgo hombre público republicano—estamos escribiendo en las columnas de LA MONARQUÍA, una prueba más para el lector de nuestra ausencia de prejuicios, de nuestra sinceridad justiciera—el Sr. D. Rafael María de Labra se sienta á nuestro lado. Conversamos brevemente con el querido Presidente del Ateneo. Y un suave murmullo en el público anuncia la llegada del Rey.

Entra el Rey entre las dos filas del público de las butacas que se pone de pie, como se pone de pie todo el que ocupa el teatro. Sube solo, gallardo, esbuelto, elegantísimo, el joven Soberano al escenario, que está lujosamente, artísticamente engalanado con soberbios tapices. Detrás del Monarca van el Gobierno y los miembros directivos de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Siéntase el Rey en la Presidencia, y á su lado se colocan los demás acompañantes y S. M. concede la palabra al Sr. Rodríguez Carracido.

Habla el Sr. Rodríguez Carracido.

Enlevitado se levanta el docto profesor. Luce en el ojal la medalla distintivo de miembro del Congreso. Y comienza á hablar, con la venia del Rey.

Sus primeras palabras, después de otras de discretísima y correcta salutación al augusto Presidente del acto, sus primeras palabras son un elogio de la Asociación organizadora del Congreso. Relata rápidamente los comienzos de la científica entidad y confiesa sus esperanzas en la vida de la ciencia española con una elocuencia tan sentida, tan ingenua que encanta al auditorio.

Este Carracido—nuestro sabio amigo—tiene el don de comunicar á sus discursos toda su elegancia intelectual y esta cualidad de sus oraciones hácelas interesantísimas, verdaderamente amenas, sin que pierdan un ápice de su profundidad doctrinal, de su seriedad objetiva, de su transcendencia científica.

Habla el doctor Rodríguez Carracido de las aplicaciones para el mejoramiento de la vida que tiene la ciencia pura, y agrega que del mismo modo que el Verbo no redimió á la humanidad hasta que se hizo carne el Verbo de los abstractos conceptos toma carne en las industrias haciéndolas prosperar, como se ha visto en la notable Exposición científica que ha organizado este Congreso.

Alude después, el insigne catedrático, al aumento de la esfera de acción que ha tenido en España de pocos años á esta parte la investigación científica. Antes no teníamos á estos efectos más que la Sociedad Española de Historia Natural y ahora se cuenta con las análogas de Física y Química, Hidrológica, Matemática y Astronómica.

Europa, al decir de Carracido, ya nos aplaude en este sentido. Somos el renacer de la Patria al ser el renacer de la Ciencia. Cambiamos publicaciones con los más conocidos centros de investigación del extranjero que reciben las nuestras con el mismo interés con que nosotros estudiamos las suyas. Es decir, se nos concede beligerancia fuera en el terreno científico.

El Sr. Carracido dedica los últimos periodos de su bello discurso, al Rey. Hace un justo, un merecido, un entusiasta elogio de la sabia política, extensa cultura y especial afición á los estudios agrícolas del

Soberano y le da las gracias por presidir el acto de clausura del Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

«A la realidad, termina el orador, sólo se la domina con el conocimiento de sus leyes y este es el objeto de la ciencia.»

Una salva de aplausos apaga los ecos del notable discurso del Sr. Rodríguez Carracido.

El Rey concede la palabra al Sr. Azcárate. Expectación. El honorable, el digno republicano D. Gumersindo de Azcárate va á hablar ante el Monarca. Se hace un profundo silencio en el teatro.

Discurso del Sr. Azcárate.

Alto, fuerte, en su semblante sonrosado había una luz viva de noble satisfacción. D. Gumersindo de Azcárate empieza á hablar con aquella voz reposada, serena, magistral, que explica en su cátedra inolvidable la Legislación Comparada.

«La ciencia, dice el Sr. Azcárate, tiene por fin esencial suyo, conocer la verdad que es la satisfacción de las necesidades del alma.»

El Sr. Azcárate alaba la utilidad indirecta—desde el punto de vista absolutamente material—de los sistemas filosóficos, de las evoluciones de la lógica. Porque dice el Sr. Azcárate—y el Sr. Azcárate tiene razón sobrada, indiscutible—, sin los sistemas filosóficos, sin las evoluciones de la lógica, ¿podrían progresar las matemáticas?; sin las matemáticas, ¿podría progresar la mecánica; sin la mecánica, ¿podría progresar la industria? Es decir, que á la postre, las aplicaciones más útiles no son más que producto de la ciencia más abstracta. Naturalmente.

La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias es muy beneficiosa, expone el Sr. Azcárate, porque contribuye al aumento de la cultura media.

Hace una alabanza extremosa del maravilloso discurso pronunciado en la sesión inaugural por el doctor Ramón y Cajal y de los trabajos presentados á la Sección de Ciencias Sociales por los alumnos de la Escuela de Criminología y de la asignatura de Antropología Criminal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Cita al ilustre Moreno Nieto. Habla de la Biología, cuyas leyes enlazan la tradición con el progreso. Expone en párrafos muy hermosos la división del trabajo que existe en las razas y en las edades. Así en Grecia, predomina el arte; en Roma, el Derecho; en Fenicia, el Comercio; en Arabia, la Religión... etc., etc.

Es de un polígrafo el discurso del señor Azcárate, que es aplaudidísimo.

Entreacto de Amós Salvador.

Humorista, simpatiquísimo, el Sr. Salvador elogia al doctor Rodríguez Carracido y á D. Gumersindo de Azcárate y une el suyo al aplauso del público á los discursos de ambos oradores, y su impaciencia á la impaciencia del público, también, de oír el de D. José Echegaray. Aplausus al gran conversador.

Palabras de D. José Echegaray.

«Hablo por deber ineludible», empieza diciendo el venerado viejecito. Porque el maestro Echegaray es el Presidente de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Pero el maestro Echegaray, según confiesa él mismo, no podrá hablar mucho por el estado de su salud.

D. José Echegaray divide la ciencia en abstracta y aplicada. Aquella satisface la necesidad del hombre de conocer la verdad, le hace, lo que él es, un sér racional.

Es elocuentísimo el elogio de la dinamo que hace Echegaray. «La dinamo coge la fuerza de la catarata, del calórico, todas las fuerzas de la tierra y metiéndolas por un alambre substituye al trabajo de la fuerza del obrero por el trabajo de la fuerza de la Naturaleza, secando las lágrimas y el sudor del trabajador.»

Describe después el movimiento de hélice del progreso de la ciencia. El gran maestro á más de un gran hombre de ciencia es un gran poeta. Sus párrafos son de una sugestiva belleza. Aplausos atronadores interrumpen varias veces y coronan al final el discurso del insigne anciano. Un nuevo triunfo de este cerebro gigante. Nuestros plácemes á D. José Echegaray.

Termina diciendo que el próximo Congreso, el Congreso V de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, se celebrará en Valladolid á petición de su

Ayuntamiento. Felicitamos por su petición á la activa y gloriosa población castellana. Eso es hacer Patria sin dejar de amar la región. Por la región y por España.

Discurso del Rey.

Con una voz viril, recia, entonada y elocuente acento, pronuncia S. M. su discurso, que es una página hermosísima.

Oído íntegro:

«Señoras y señores:

Con profundo interés he seguido la marcha de vuestras reuniones, y vengo á daros las gracias en nombre de España á cuantos en ellas habéis tomado parte.

Cuando contemplo desde el elevado sitio en que á la providencia plugo colocarme la labor de nuestro Ejército, que da su sangre por la patria, civilizando lejanas tierras, ó el trabajo sereno de los sabios aquí reunidos, ó los esfuerzos del labrador, del minero, del industrial, de todos los que trabajan en cualquiera de las manifestaciones de la actividad humana, me siento lleno de esperanza en el porvenir de España.

A vosotros, que os movéis en el campo de la Ciencia, que descubrís la verdad y sacáis de ella útiles enseñanzas para la vida, que vivís alejados de los embates de las pasiones, os contemplo con admiración y á veces con envidia.

En esta labor serena y útil os acompañarán las simpatías y el apoyo de nuestro rey, que sólo aspira al engrandecimiento de esta España de sus amores.»

□

El discurso del Soberano ha sido aplaudido con unánime entusiasmo. Ha sido un verdadero éxito para S. M. el Rey, cuya cultura sabe triunfar en todos los ambientes.

Acabado el discurso del Rey, con su augusta venia, el Ministro de Instrucción Pública, D. Joaquín Ruiz Jiménez, declara terminados los trabajos del IV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

Se levanta el Soberano y estrecha la mano á D. Gumersindo de Azcárate, al señor Echegaray y al Sr. Rodríguez Carracido. Al primero que estrecha la mano es al Sr. Azcárate. Sépalo la Historia. Conozca la incomparable hidalguía real, saludando benévolo y cariñoso al enemigo. Este saludo amable del Rey á Azcárate constituyó un bellísimo gesto de S. M. Conversó el Soberano durante unos momentos con los sabios y se retiró del teatro entre ovaciones entusiastas y vivas unánimes.

Al salir á la calle saludamos á D. Gumersindo.

—¿Qué le ha parecido el discurso del Rey?

—Muy bien, muy bien...

Era sincero, cordialísimo, nobilísimo el entusiasmo del respetable político republicano...

Alberto de Segovia.

UN COLABORADOR NUESTRO

Voluntario á la guerra.

Don Antonio Vera Salas, el bizarro capitán de Cazadores, queridísimo amigo nuestro y colaborador de LA MONARQUÍA, ha pedido voluntariamente su traslado al ejército que está en Melilla combatiendo con los moros.

Felicitamos con cordial entusiasmo al distinguido compañero y le deseamos mucha suerte y glorias en la campaña.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

"LA MONARQUÍA" en el verano.

Siguiendo nuestra costumbre de años anteriores, serviremos el periódico á nuestros suscriptores durante el período estival en el punto á donde trasladen su residencia sin aumento ninguno de precio.

No tienen más que comunicarnos el lugar de su veraneo y recibirán allí LA MONARQUÍA.

Contra Maura, no: contra la Monarquía.

Digase de una vez, claramente y sin eufemismos. Proclámese en alta voz, con todas sus letras y sin atenuaciones ni cobardías, esa gran verdad que late en la conciencia de la nación, que hurga por salir de todos los pechos honrados y que oprime hace tiempo á los mismos colaboradores de la insensata maquinación, siendo hora de que estalle y resuene de un cabo á otro de la Península Ibérica: *el veto no es contra Maura y los conservadores, sino contra la Monarquía*. El veto no nace de ninguna indignación sincera, de ninguna razón positiva contra aquel hombre y aquel partido: es un ardid revolucionario, una maniobra conspiración contra el régimen. Ni menos ni más.

Que no se dejen «mixtificar por más tiempo los españoles. La verdad pura, completa, cabal de ese embrollo no es más que la indicada. Así empiezan á verla, con meridiana claridad, aun los menos perspicaces, aun los más obtusos y ofuscados. La dificultad cada vez mayor de las crisis políticas que se presentan no deja lugar á dudas. Las soluciones cada vez más laboriosas, cada vez más alambicadas y comprometidas que resuelven—digamos que resuelven—esas crisis de círculo vicioso, hablan con bastante elocuencia para que sepamos todos á qué atenernos. Manifiéstalo también el verdadero y merecido purgatorio que están pasando los actuales gobernantes, los beneficiarios y sostenedores indirectos de la famosa exclusión que ha acabado por convertirlos en esclavos de su culpa y en galeotes encadenados al banco azul, verdadero banco de suplicio para ellos en circunstancias como las actuales.

Vedlos ahí, purgando sus errores, sin escapatoria posible, sin poder ocultar su agotamiento, su cansancio, su inferioridad. Entre bascas y trasdores han de poner buena cara al mal tiempo y actuar de héroes por fuerza, cogidos en el mismo asedio á que colaboraron torpemente, enredados en el propio enredo que tejieron sus manos pecadoras. No vieron, ó si lo vieron no pensaron que había de llegar el día de los ahogos; no vieron que el cerco puesto á la Monarquía, nada más que á la Monarquía, para despojarla de sus facultades de libre elección de los ministros, para aislarla del caudillo, del partido de gobierno y aun de la inmensa zona de la nación que uno y otro representan; no vieron, repito, que ese cerco acabaría por encerrarlos á ellos en una miserable ratonera, para la cual aprontaron la mitad del alambre y buena parte de la mano de obra. Así están ahora. No hay más que mirarlos.

¿Quién puede sacarlos del atolladero? No ciertamente sus recursos, harto inefica-

ces y menguados para tanta dificultad, sino el clamor del país, de cuanto constituye la opinión pública en el sentido infalsificable de esta palabra, que pedirá al Sr. Maura dentro de poco, como jamás se haya pedido á gobernante alguno, la libertad de los reclusos, la libertad del régimen, la libertad de la Corona y, en suma, su presencia en el Poder.

Y eso viene de prisa, de prisa. Eso viene á despecho de las bravatas y vociferaciones de los unos, á despecho de las timideces é hipocresías de los demás. Ese clamor sube ya de las entrañas de la nación á los labios de todos; y quien no lo perciba, quien no lo descifre claramente y en toda su amplitud es que carece del más leve sentido de observación ó se ha empedernido y cerrado á la evidencia.

No hay ojos que no empiecen á ver claro. En el veto hasta hace poco mantenido contra el Sr. Maura y los conservadores, no hay quien no reconozca una conjura de la revolución anarquista, de la revolución caótica y sin ideal, de la *revolución-Chato de Cugeta*, que se cierne sobre nuestro país. Y esa conjura va contra el Rey, contra la dinastía, contra el sistema monárquico-constitucional, contra el orden, contra la paz, contra el progreso de España, inutilizando su más importante factor y sosten, los dos tercios, los cuatro quintos de su base.

Sumamente cómodo, pero sumamente inicu, hubiera resultado que, abusando de la patriótica prudencia del Sr. Maura, confundiendo su mutismo con la abstención y la abstención con la definitiva renuncia, se le excluyera y eliminara por olvido, contando con la versatilidad y poca memoria de las gentes. De ahí el empeño de cuantos le quieren bien para que plantease en las Cortes, y de cara al país, el problema nacional y patriótico de que era depositario y que se contenía en su problema aparentemente personal.

No me arrepiento de haber dado expresión á esa demanda. El insigne político mallorquín queda restituído al primer plano, con más vigor é intensidad que nunca. De la controversia y hasta de la diatriba salió engrandecido y los que aprovecharon la ocasión, con sandio regocijo, para hacer astillas de la hueste conservadora, se partieron la cabeza contra lo duro de ese bloque, estallando en fragmentos el conglomerado liberal y la Conjunción republicana. Como remate, el país ha visto claro, y, aunque tarde, vuelve de su error con un clamoreo que dentro de dos ó tres meses será irresistible. Al tiempo.

Miguel S. Oliver.

Del A B C.

El Rey, en Avila

El miércoles por la mañana salió de La Granja S. M. el Rey dirigiéndose en su automóvil á Avila. Le acompañaba el infante D. Raniero. El Monarca vestía el uniforme de capitán general, y el infante el de coronel de Lusitania. En otro automóvil fueron los generales Aznar y Aranda y el conde de Aibar.

Desde antes de las diez de la mañana esperaban al Soberano, en la carretera de Villacastín, á la entrada de Avila, los gobernadores civil y militar, el alcalde y el teniente coronel de la Guardia civil, así como también nutrido gentío.

Dirigióse el Rey y su acompañamiento á la Academia militar, donde les esperaban los profesores y alumnos. Revistó el Soberano á éstos; visitó las dependencias de la Academia, de cuya instalación hizo grandes elogios, y seguidamente, reunidos todos en el Salón de actos, S. M. el Rey entregó los despachos á los nuevos oficiales, á quienes fué estrechando cordialmente la mano.

A la una y cuatro celebróse el banquete con que la Academia obsequió al Rey, al que asistieron además, el director de la Academia, los coroneles Sres. Sánchez Jiménez, Aguilar Calvo, los nuevos oficiales

Sres. Martín, López y Martorell, que son los números primeros de la promoción, y el séquito real.

Al terminar el banquete hizo-se al Monarca una cariñosa y entusiasta despedida, así como en las calles por toda la población, y á las tres y veinte minutos partía S. M. el Rey para La Granja.

En el pueblo de Vico distinguidas familias abulenses salieron en automóviles á vitorear al Soberano.

S. M. correspondió á este espontáneo homenaje saludando á todos.

ALGUNOS ALTOS CARGOS

DE LA GACETA

Real decreto admitiendo la dimisión del cargo de fiscal del Tribunal Supremo á don Martín Rosales y Martel.

Otro nombrando fiscal del Tribunal Supremo á D. José Parrés y Sobrino, senador del reino.

Otro admitiendo la dimisión del cargo de director general de Prisiones á D. Antonio Pérez Crespo.

Otro nombrando director general de Prisiones á D. Santos Arias de Miranda y Verdugo, diputado á Cortes.

Nombrando gobernador de Granada á D. Pedro Vitoria, que lo era de Logroño. De Avila á D. Rafael Mesa de la Peña. De Murcia á D. Antonio González, que lo era de Toledo. De Toledo á D. Mariano de la Vega Inclán, que lo era de Baleares. De Baleares á D. Dionisio Alonso Martínez. De Cuenca á D. Luis Sauquillo. De Zamora á D. Gregorio Bernabé Pedrazuela, que lo era de Avila.

POR LUIS MOROTE

DICE MARIANO BENLLIURE

El gran artista, todo corazón y nobleza, remitió á nuestro Director la hermosa carta que reproducimos.

Teniendo ya el concurso del escultor insigne, ¿qué más se precisa para terminar la obra? Que los que tanto abusaron en vida de Morote explotando su actividad, su talento y generosos impulsos, se acuerden ahora de pagarle mezquinamente lo que le adeudan.

«Sr. D. Benigno Varela.

Mi distinguido amigo: Después de leída su afectuosa carta me puse á emborrillar unas cuartillas con el deseo de complacerle y por tratarse de amigo tan íntimo como Luis.

Al entregarme los diarios de la noche y darles el vistazo de costumbre, por si hay algo interesante, leo la carta que dirige á usted el insigne Gómez Hidalgo; ¿para qué voy á preocuparme en expresar en las cuartillas mi cariño al inolvidable Luis si ustedes me facilitan manera de que yo me pueda expresar con toda elocuencia?

Dispongan de mí, que para rendir homenaje al talento y demostrar con hechos la amistad á los amigos que como Luis son amigos del alma, estoy siempre dispuesto á dar lo que yo soy y lo que tengo.

Suyo afectísimo amigo

Mariano Benlliure.»

25/6/13.

Nuestras Cámaras de Comercio en París

DOS BANQUETES

En el Hotel Continental parisino se ha verificado un espléndido banquete ofrecido á los representantes de las Cámaras de Comercio é Industria españolas por la Cámara de Comercio de España en París.

Presidió el acto el embajador español, señor Marqués de Villaurrutia, y ocuparon sitios de preferencia el ministro francés de Comercio, el presidente del Consejo general del Sena, el presidente del Consejo Municipal de París y otras distinguidas personalidades.

Inició los brindis el embajador de España, leyóse una carta de nuestro presidente del Consejo, señor Conde de Romanones, y hablaron Mr. Mennet en nombre de la Cámara de Comercio de París; Mr. Lalou, el Sr. Prast y resumió los brindis el ministro de Comercio francés.

En la galería de los Campos Elíseos se ha efectuado otro banquete en honor de nuestros representantes llegados á París. Dióselo el Comité republicano del Comercio, la Industria y la Agricultura, y fueron 500 comensales, entre ellos, algunas damas.

Presidió el presidente del Consejo de ministros de la República francesa, que brindó primero elocuentemente por los Reyes de España, y hablaron después nuestro embajador, Marqués de Villaurrutia, Mr. Marcarnd, Sr. Zurano, don Carlos Prast y resumió el mismo monsieur Barthou, que acabó dando un viva á España.

En un intermedio, el actor de la comedia francesa Leicner leyó una de las Orientales de Víctor Hugo.

Lectura y brindis fueron aplaudidísimos.

Así como Mr. Barthou terminó dando un viva á España, terminaremos nosotros dando un viva á Francia.



Versos calurosos.

¡Ya está aquí, amigo lector!
¡Ya ha llegado, ya ha venido!
¿quién dices? Pues... el calor,
el calor que hemos sufrido
estos días, superior.

Ya está aquí, ya se ha instalado
de rondón a nuestro lado,
y ya no piensa en marcharse
hasta no haberle dejado
a su gusto despacharse.

¡Figúrate el panorama
que nos espera, querido!
¡Sin aire del Guadarrama
y sin moverse una rama
hasta Septiembre cumplido!

Esto es tan intolerable
como Barroeta, y molesto
como el discurso invariable
de Pablo el desagradable
(para todos, por supuesto).

Ya no hay modo de parar
en la cama, ni cruzar
el arroyo sin arder,
y ya no es posible hacer
más que una cosa: sudar.

Sudar, y de cuando en cuando
agarrar, para ir tirando,
el «ánfora de Alcorcón»;
beber sin interrupción,
beber... y seguir sudando.

¡Oh Madrid! ¡Oh delicioso
paraje del bello estío!
¡Oh campo ameno y frondoso,
bien regado por tu río
(que es un río muy gracioso!)

¡Oh fuego y sol de la trilla
en los campos de Castilla
bajo el cielo azul cobalto!
Lo cambio por el asfalto
de la coronada villa.

¡Oh cines, eternamente
abiertos al publiquito!
¿Quién no os aplaude, indulgente,
con este tiempo bendito,
lo más calurosamente?

¡Oh Recoletos umbroso!
¡Oh Castellana soleada!
¡Oh madrileño rumboso,
que veraneas, dichoso,
tomando agua de cebada!

El calor es cosa seria.
Con respecto a esta materia,
según leo en un despacho,
¡qué bien están en Siberia
comiendo el fresco gazpacho!

Por la «insolación»,
Epicteto.

POLITICA EXTRANJERA

Mirando á Europa.

Mr. Poincaré en Londres.

Ha ido á Inglaterra Mr. Poincaré, siendo muy festejado en su capital. La multitud inglesa le aclama al salir del palacio de Saint James, donde se hospeda.

Ha visitado los más importantes centros, Instituciones y monumentos de Londres.

El Ayuntamiento obsequióle con un banquete en Guild Hall, y Mr. Poincaré pronunció un elocuente discurso manifestando su gratitud por el agasajo de que era objeto y prometiendo guardar eterno recuerdo de este viaje que ha estrechar fuertemente los lazos que unen á Francia con Inglaterra.

Mr. Poincaré ha ofrecido á la reina de Inglaterra, como regalo, un magnífico servicio antiguo, de porcelana de Sevres.

El viaje del Presidente de la República Francesa á Londres y el entusiasmo británico nos importa mucho á los españoles, porque sabido es que sostenemos, por motivo de la nacionalidad de nuestra Reina, muy francas y profundas relaciones de cordialidad

con Inglaterra, y que en los actuales instantes la acción europea en Africa, determinada por lo que á España toca en el reciente Tratado hispano-francés nos hace estar unidos á Francia.

Alegrémosnos del éxito del viaje de monsieur Poincaré á Londres.

Como Perojo.

En la Cámara francesa ha fallecido repentinamente el diputado Mr. Aynard. Proponíase explicar una interpelación, y apenas entró en el salón de sesiones dióle un vértigo, del que murió.

Mr. Aynard era un diputado muy conocido, miembro de la Academia francesa.

Un caso parecido, casi igual, al de nuestro D. José del Perojo, que murió en plena Cámara también.

Contra el Rey de Grecia

Dicen de Atenas, que en Salónica se ha descubierto un complot búlgaro (según se cree), que tenía por objeto volar con dinamita el palacio del Rey de Grecia.

Los socialistas portugueses.

Está celebrándose el V Congreso nacional socialista en Oporto.

Ha hablado, entre otros distintos oradores, el diputado Manuel Silva. Y se han recibido muchas adhesiones del extranjero.

Los asesinos del Gran Visir.

Han sido ejecutados en Constantinopla los asesinos del Gran Visir, previa sanción del Sultán de Turquía.

Martínez Olmedilla.

Augusto Martínez Olmedilla, nuestro fraternal camarada de Redacción, el escritor psicólogo y sutil, que con más razón que ningún otro podría llamarse «el novelista de las mujeres», publica esta semana en *El Libro Popular* una novela titulada «El bisnieto del héroe», que

es un acierto de exposición y de verdad.

Con decir que aparece en la colección de *El Libro Popular*, la revista sería y prestigiosa sólo abierta á las obras, inéditas siempre, de los consagrados á los que con justicia merecen serlo, está hecho el elogio de la obra de Olmedilla. Pero habrá que decir, sin embargo, que el notable escritor, recogiendo un trozo de vida, que pasó junto á él, seguramente, ha escrito una fábula admirable en que descubre el alma femenina.

En el próximo número de *El Libro Popular* aparecerá «El niño judío», novela del ilustre dramaturgo catalán Angel Guimerá.

EL MONUMENTO A LOS CHISPEROS

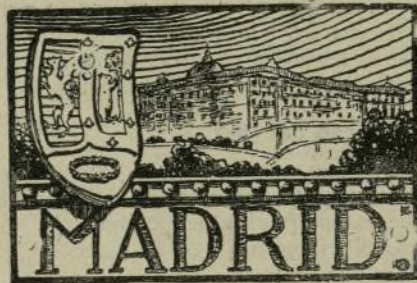
UN HERMOSO ACTO

Celebróse el miércoles, bajo la presidencia de S. A. la Infanta Doña Isabel que representaba á S. M. el Rey.

El monumento que es una notable obra de arte original del genial escultor Lorenzo Coullant Varela se levanta en la plaza de la Estación del Norte. Pronunciaron discursos, así que la Infanta descubrió el monumento á los acordes de la marcha de «Pan y Toros», el alcalde de Madrid, que habló de los festejados, en homenaje de cuya memoria es dicho monumento, D. Ramón de la Cruz, Chueca, Barbieri y Ricardo de la Vega, el Sr. Ramos Martín, el maestro Bretón, Antonio Casero leyó unas cuartillas de D. Tomás Luceño y una poesía suya, y Enriqueito de la Vega, el queridísimo Vegueta leyó unos versos muy ingeniosos dando las gracias á S. A. la Infanta Doña Isabel en nombre de su difunto y glorioso padre, el gran saine-tero.

Acto como éste honran al pueblo de Madrid.

Fué un día de añoranzas manolas, de recuerdos majos. Un día madrileñísimo.



IMPRESIONES DE LA SEMANA

Pleno verano ya. El calor de Madrid es inaguantable. Va uno por la calle y se lunden los pies en el asfalto. No se puede casi dormir. A la mitad del sueño el sudor, la sed despiértanos molestísimos. Es enorme el calor este. Realmente insoportable.

Madrid se divierte por las noches bajo los árboles municipales y con la música Municipal del amado Retiro que, á la vez que lugar de esparcimiento y de recreo para el ánimo, es á modo de campo de operaciones de una gran agencia de matrimonios. Todo son parejitas. Parejitas á docenas, á cientos, cada cual escoltada por la retaguardia de la mamá, futura suegra, ó de la melancólica señora de compañía. Las muchachas son lindas casi todas y graciosas las demás y simpáticas todas, y ellos escolares, médicos ó abogados en ciernes ó empleados modestos de un Ministerio. Madrid juvenil—por el constante, por el creciente espectáculo de las parejas—se quiere casar, se dirige á la Vicaría por el dulce camino de las noches del Retiro. Lo que decimos del Retiro podemos extenderlo á los cinematógrafos, diversión grata y económica, que se ven, igualmente, muy concurridos en las horas de las veladas. El Príncipe Alfonso, el Cinema X, los de Rosales, el de Chamberí, el de Fuencarral, los de barrios bajos y Cuatro Caminos. En fin, que la Corte por unas perras—pocas—pasa el rato sin envidiar gran cosa á los afortunados que tienen kilométricos y billetes en la cartera para largarse á playas y á balnearios.

El cinematógrafo es uno de los entretenimientos más cultos—hablo del cinematógrafo, de las películas, no del público ni mucho menos de las parejitas—; constituyen realmente sus sesiones á un número del *Blanco y Negro* ó de *La Ilustración*, pero no muertos en el papel impreso sino vivos en la pantalla blanca. Desfilan ante el espectador cintas de actualidad—revistas militares, viajes regios, maniobras, concursos deportivos, sucesos, en una palabra, del día y de interés mundial—y después se representan cuentos, dramas, escenas novelescas, hasta historietas entretenidas, es decir, en cada sesión un número de una de las publicaciones populares, al que sólo le faltan los anuncios.

Por el cinematógrafo se determinan el grado de cultura, las aficiones, los gustos, los entusiasmos del pueblo que presencia el pasar de las cintas. Es el cinematógrafo un barómetro de la ética popular. Triunfa la virtud sobre la maldad en las animadas escenas que se representan en las películas y el público sin reparar en que los personajes son sombras que no sienten ni padecen, ni podrán agradecer sus aplausos, el público, inconscientemente, en un noble, en un hidalgo movimiento que manifiesta su bondad interior, aplaude, pero—¡ay!—aplaude también viendo la película de una corrida de toros, y el Gallo, el Gallito, Bomba y el Sr. Pastor (¿?) reciben desde la pantalla blanca las aclamaciones del público del cinematógrafo.

Por mucho que hablemos contra los toros no lograremos quitar, tan pronto, esa afición rayana en delirio, en locura, que late en el fondo del alma, que arde en la masa de la sangre de los españoles en general y de los madrileños en particular. Es que, en efecto, y aunque sea por desgracia, lo es en realidad, la fiesta taurina es la fiesta nacional española. Aunque también, por patriotismo, debemos contribuir á desmentírselo cuando se diga. Mentimos negando que el torero sea uno de los hombres representativos de la raza, mentimos, estamos seguros de que mentimos, pero debemos mentir por prestigio de la Patria, nuestro amor á España nos disculpa de esta leve y venial mentirita.

Paseante en corte.



EMILIANITO.—¡Seguidme, valientes hijos de bravos almogávares...!!!
LA CABALGADURA.—Si que nos siguen, sí, pero son los guardias.

AL NACER UN NUEVO INFANTE

I

Las trompas de la fama resonando la noticia feliz han extendido á los viejos leones despertando su bélico sonido. El almogávar que sus notas siente resonando en el valle y las laderas preparase valiente á rechazar las fuerzas extranjeras.

II

Mas cuyo es el pendón que al viento ondea y en símbolo de paz yace clavado frente á la blanca tienda del soldado cuyo peto en el suelo centellea. ¿La música marcial qué significa? ¿Qué se hacen allí los capitanes montando sus briosos alazanes. Esa bandera azul qué nos indica? ¿En son de guerra vinieron convocados? Sus lanzas en la cuja abandonadas y en el suelo los dados pruebas de paz parécenos sobradas.

Hoy no combatirán, quizá mañana peleen valerosos con la grey musulmana, volviendo á sus hogares victoriosos. Más hoy ¿que motivó tanta alegría? ¿Por qué esas luminarias han prendido y relumbra la noche como el día? Porque un sol en España hoy ha lucido, porque en todas las tiendas de campaña la noticia ha cundido. Y en torno del infante que ha nacido Váse ensanchando el corazón de España.

III

Bajo el tul misterioso de la noche, con lámparas de nieve tachonado, de diamantino broche, pende el manto secreto del pasado. Y entre sus negros pliegues, la hidalguía de esta raza valiente y generosa mal acierta á cubrir la pavorosa noche maldita amortajando al día. ¿Qué se hicieron los reyes castellanos? Los reyes de Aragón, los leoneses que montaron los potros cordobeses llevando á la victoria á los cristianos que montaron en potros granadinos llevando á la unidad al reino entero, mientras sobre sus montes coralinos el árabe lloraba prisionero? ¿Qué se ha hecho del pueblo valeroso, de adusta faz y de leal mirada que moría gozoso debajo de los muros de Granada? Del infante sin par, del Rey valiente que en el combate fiero del enemigo acero los tajos esquivaba sonriente?

IV

¿Se fueron por ventura? ¿Mal haya los cobardes que lo digan caiga su lengua impura cuando así del honor patrio maldigan! ¿España! ¿España! grande, valerosa, ajena á la impostura aún vive la prole generosa que ensalzarte procura, aún viven los soldados que saben perecer por tu bandera, conquistadores hoy los conquistados en su reducto luchan con la fiera; aún viven tus infantes y tus Reyes, no han podido morir tus caballeros, que para la defensa de tus leyes tintos en sangre esgrimen los aceros; no han podido morir y hoy ha nacido un nuevo infante que la España aclama. Hijo y hermano á la vez le llama, el pueblo liberal noble y sufrido. No han podido morir tus caballeros, su número ha aumentado. Hoy somos más, uniremos al pasado los últimos también hoy son primeros!... España liberal, ¡paz al infante! que educado en los patrios ideales la gloria ha de aumentar para el flamante león que ostentan tus escudos reales...

Restituto Sáiz.

Madrid, 19 de Junio de 1913.



I Sonaba melancólico el campaneó llamando á misa primera. La calle tristonía, iluminóse con la luz de un amanecer neblinoso. En el atrio de la iglesia de San Martín, dialogaban dos sacristanes: —Hoy tenemos boda. —¿Si fuera de tanto rumbo como la del viernes! —¿Quia! Se casan en el altar de San José. Los otros se casaron en el altar mayor. Estos deben tener muy escurrida la bolsa. —¿Los casa el párroco? —Sí. Mejor dicho; los casará, si viene. ¿Porque mira que ayer tarde nos dió un susto! —¿Ya, ya! Creí que se nos acababa en la sacristía. —¿Si la novia supiese que al terminar su confesión le dió aquel patatús á mosen Luis!

—El día menos pensado estira la pata el párroco. —Si ya dijeron que no pasaba del invierno último. —¿Cállate! Por allí me parece que llega. —Sí, sí. Es el. Menudo madrugón. Y con la mañanita que hace. ¡Uf! Se hielan las palabras. Vamos adentro. Metiéronse los sacristanes en la iglesia. Ya se hallaban en el recinto religioso varias mujeres madrugueras, murmurando preces. Uno de los monagos, se dirigió á encender las velas del altar mayor. El otro fué á la sacristía, donde ya se hallaba revestido el sacerdote que disponíase á rezar la misa primera.

Se oyó la tos seca del párroco que penetraba en la sacristía. El cura que preparábase para oficiar, fué hacia mosen Luis: —¿Pero como viene usted tan temprano, con esta mañana horrible? ¿Por qué desoye los consejos del médico de la casa de Socorro que al asistirle ayer aquí, le impuso la obligación de no madrugar? ¿Por qué no se cuida? Mosen Luis, respondió sonriente con gesto resignado:



—¿Para qué cuidarse, si Dios me dice que pronto cesarán mis sufrimientos? Además: hoy á las ocho es la boda. —Mosen Andrés le hubiera substituído. —No, no. Quiero casarlos yo. Acometió á mosen Luis un golpe violento de tos. Sus facciones se desencajaron. Hubo de sentarse para no caer víctima de un vahído.

—¿Lo vé, mosen Luis, lo vé? Vuélvase á casa. ¿Van á buscar un coche?

Contestó trémulo, con el respirar fatigoso:

—No; de ninguna manera. No es nada. Ya pasó. Salga mosen Manuel á decir la misa.

El cura oficiante y el monaguillo salieron de la sacristía. Y mosen Luis, sólo ya, se prosternó ante la imagen del Crucificado.

—Dios, mío; dame fuerzas, que no se apoderen de mí los espíritus pecadores.

Oró breves minutos. ¿Qué tortura! No podía dominar á su pensamiento. Y éste se hallaba en religiones profanas. Lo decidió mosen Luis. Allí en el confesonario, escuchando á los penitentes, acaso lograra que la imaginación no corriera por caminos de locura. Salíó á la iglesia y se metió en un confesonario. Pronto se aproximó una viejecilla, deseosa de limpiar su conciencia. Mosen Luis, oyó el gangoso de la vetusta pecadora. Pero las palabras de la mujer resbalaban por los oídos del confesor, que no podía verse libre del pensar martirizante. Y tan sólo murmuró mosen Luis, antes de bendecir á la humilde arrepentida:

—Hermana: Cuánta más firmeza tengamos para cumplir los sacrificios que nos imponemos, más piedad tendrá el Señor de nosotros, cuando disponga de nuestras vidas.

Se retiró la viejecita del confesonario. Mosen Luis, quedóse breves instantes á solas con su meditación. ¿Qué meditación tan insistente y cruel! Triunfaba el espíritu infernal en aquella hora de martirio. Por la imaginación del sacerdote desfilaba su vida moza llena de amor terreno. Y en aquellas evocaciones del vivir amoroso, destacábase la silueta gallarda de Matilde. Murmuraba rezador, mosen Luis: —Dios, mi Dios! ¿Por qué vienen á torturarme los recuerdos angustiosos? ¿Por qué desde ayer, al oír la confesión de esa mujer, no me abandonan los pensamientos pecadores?

¿Llegan éstos para probar mi fortaleza religiosa?—No, no debía ser voz celestial aquella que sonaba junto al corazón de mosen Luis, diciendo: «No sólo dudo de tu religiosidad, sino que también sospecho que te faltará valor para bendecir serenamente á Matilde, cuando veas á tu antigua novia junto al esposo que tú soñaste ser. Ayer, cuando Matilde, sin conocerte, se prosternó ante tí, en este mismo confesonario, ¿no sentiste una sensación celosa escuchando que tiene idolatría para su futuro? Ella ya no se acuerda ni de que existes. Acaso hasta tu nombre se borró ya de su mente. Aquellos días del noviazgo, si hoy los recordase Matilde, provocarían su burla. ¡Valiente novio fuiste, durante los diez días que te aguantó! Insulso, tímido, bobalicón. Procedió bien, rechazándote. ¿Que si tus tíos no te hubiesen educado tan torpemente, metiéndote de cabeza en el seminario, tal vez te verías hoy triunfador? ¿Qué duda cabe! Hasta, probablemente, hubieras conseguido el amor de Matilde. ¿Qué ya no recordabas á la única mujer que repiqueó en tu corazón en los años mozos? ¿Qué no? ¿Y te atreves á mentir con las vestiduras sacerdotales? ¿Qué habías de olvidar á Matilde! Todos los triunfos eclesiásticos que lograste alcanzar en estos años, los hubieses dado por saber el paradero de Matilde y conseguir que aquellos desdenes de los días infantiles se convirtieran en palabras amantes, en estas horas de reflexiva edad. Cuántas noches desvelado te hiciste las preguntas: ¿Dónde se hallará Matilde? ¿Qué será de Matilde? ¿Se habrá casado

Matilde? Y ahora, cuando te hallas cercano á la sepultura, cuando tus pulmones se deshacen, ves aparecer á Matilde, que no reconoce en tu semblante de tísico al mozallón aquel que hubo de ser desdeñado por su gran simpleza.

Mosen Luis estremeciase calenturiento escuchando la voz retadora. Y parecía querer protestar con golpes de tos, que le desgarraban el pecho. Prosternáronse nuevos penitentes ante el sacerdote martirizado. No escuchaba éste, que, con la vista en la puerta de la iglesia, sólo pensaba, con medror, en el instante en que penetrara Matilde. Y el instante llegó. Escuchóse una gritería de chicuelos en la calle.

—¡Viva la novia!

Y la novia entró radiante de belleza, mientras mosen Luis repetíale temblón á un hombre que se acababa de confesar:

—Hermano: Cuánta más firmeza tengamos para cumplir los sacrificios que nos imponemos, más piedad tendrá el Señor de nosotros cuando disponga de nuestras vidas. Volvió á sonar otro grito callejero.

—¡Viva el novio!

Y mosen Luis vió entrar al triunfador, al hombre adorado por Matilde. Abandonó el confesonario. Temblábanle las piernas á



mosen Luis. Cruzó la iglesia espectral, con el rostro mármoreo, con la mirada vacilante. Penetró en la sacristía. Todos esperaban ya. Mientras revestíase mosen Luis, se fijó un momento en Matilde. Sintió un escalofrío de terror. ¿Por qué le miraba la mujer con tanta fijeza? Allí, á plena luz, ¿le habría reconocido la que no le reconoció la tarde anterior en la penumbra del confesonario?

Salieron de la sacristía dirigiéndose al altar de San José. Mosen Luis se dispuso á leer la epístola. Balbuceó. Todos los presentes miraban al sacerdote con extrañeza. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué aquel temblor? Adivinaron lo que sucedía tan pronto como bendijo mosen Luis á los desposados. El sacerdote se tambaleó, llevóse las manos al pecho y cayó de bruces sobre el altar con la boca entreabierta, por donde salía la sangre que manchaba la blancura del paño.

La consternación apoderóse de cuantos se hallaban en la iglesia. El párroco fué conducido á la sacristía. Le reconocieron allí. Muerto ya. Matilde, lloraba lamentadora:

—¡Qué desgracia tan horrible! ¡Y en el día de nuestra boda!

Las palabras del esposo consiguieron enlazar á la mujer. Dispusiéronse á salir de la iglesia. Se aproximó entonces á Matilde mosen Andrés:

—Tranquílcese, y pidan siempre á Dios en sus oraciones por el que acaba de morir. Era un santo.

Preguntó el marido de Matilde:

—¿Cómo se llamaba?

—D. Luis Alberola.

Matilde, se quedó un minuto en actitud pensativa. Se hallaban en el atrio de la iglesia, cuando la recién casada, que salía del brazo de su marido, murmuró como si quisiera recordar:

—¡Luis Alberola, Luis Alberola!... ¿A quién he conocido que se llamase así?

Cuando la luz del sol alumbró el semblante de Matilde la desmemoriada, ya se habían borrado de sus ojos las huellas tristes. Y los chicuelos, desconocedores del drama que tuvo por escenario la iglesia, empezaron á vocear chillantes:

—¡Vivan los novios, vivan los novios!

BENIGNO VARELA

ECOS DE LA GUERRA DE MARRUECOS

(Diario de un periodista).

Sábado 21.

Un moro de Beni Omar ha dicho en Tán-ger que las pérdidas sufridas por la har-ca rebelde de Tetuán han sido muy nume-rosas. Y ha agregado que los españoles han cobrado fama de verdaderos valientes, «no se cubren durante el fuego» ha afirmado, lleno de admiración el marroquí. Y no ha ocultado la tirria horrorosa que tienen las cabilas al Raisuli, que está tranquilo en su casa de Zinat, esperando que España le nombre bajá...

El crucero *Rio de la Plata*, que manda el comandante Martín, ha bombardeado los poblados de la costa, próximos á Punta Co-telles, disparando sobre el aduar Ustrak seis proyectiles de 105 milímetros, cinco de los cuales incendiaron otras tantas casas y mucho terreno sembrado. Después bombar-deó otro poblado cercano á la desembocadu-ra del río Omar. La niebla detuvo el bom-bardeo.

Domingo 22.

Han llegado á Ceuta el subintendente mi-litar D. Hipólito Muñoz, el coronel de Es-tado Mayor destinado al Gabinete del alto comisario Sr. Bazán, y el subintendente don José Cobos que ha sido nombrado adminis-trador militar de Tetuán y sus posiciones.

Han sido trasladados hoy, desde los hos-pitales Docker, al hospital militar de la Plaza los tenientes Millán y Herrera, de Llerena, y Salazar, de Arapiles, para ra-diografiarles las heridas que padecen, de las cuales han mejorado mucho.

De la acción hoy resulta importante la crónica. El general Primo de Rivera diri-gióse hacia Dar ben Karrih. Allí varios moros que estaban reconcentrados rompie-ron fuego sobre la columna. Dos muertos españoles y treinta y cuatro heridos. Los moros tuvieron muchas bajas. Más de tres-cientas; entre ellas más de cincuenta muer-tos.

Nuestros heridos han sido el capitán don Miguel Aguirre y teniente de fuerzas indí-genas D. Hilario San Martín, dos sargen-tos, un cabo y los demás, soldados.

Lunes 23.

El *Vicente Ferrer* ha llevado á Larache dos jefes, seis oficiales de distintos cuer-pos y música, además de caballos y mate-rial.

El *Denia*, procedente de Barcelona y Má-laga, ha llevado batería de montaña.

El teniente del regimiento de Melilla don Francisco López, que se hallaba desarman-do una pistola de reglamento, tuvo la des-gracia de que se le disparase, hiriéndose en el antebrazo.

En Larache ha producido gran entusias-mo el ascenso del general Fernández Sil-vestre.

Se han abierto suscripciones en círculos, cafés y comercios, para regalarle el fajín.

Hoy ha llegado el Sr. Fernández Silves-tre en el cañonero *Bonifaz*, acudiendo á recibirle al puerto la población entera.

En la Comandancia fueron dados mu-chos vivas á España, al Rey y al nuevo ge-neral.

El Sr. Fernández Silvestre ha rehusado banquetes y festejos en homenaje suyo, ro-gando á sus organizadores que lo aplacen hasta que regrese con las tropas, después de que la zona quede pacificada.

Sin embargo, se ha celebrado una mani-festación absolutamente espontánea, en ho-nor del general Fernández Silvestre, ce-rrándose los comercios, la Aduana, el Co-rreo y oficinas particulares, y engalanán-do-se la población.

Martes 24.

Esta mañana fué tiroteado el destaca-mento Neyma en Larache. Las compañías de Extremadura, que salieron de Alcá-zar, encontraron al enemigo sobre el Varo, atrayéndole al campamento de Mausanta-san. El combate fué bastante duro, bastan-te cruel. De los moros cogimos 27 muertos y dos heridos prisioneros. Nosotros tu-vimos un soldado muerto, herido el te-niente de caballería Sr. Burgardón y tres de tropa de Saboya leves.

La columna del teniente coronel señor Alcántara, que anoche durmió en T'Zalza, continuó hoy hacia Alcázar y sostuvo fue-go durante su marcha contra muchos gru-

pos enemigos que les querían cortar el paso. Barriéronse estos grupos. Murió nuestro te-niente de artillería D. José Pozuela y un soldado indígena, cuatro artilleros graves, y dos contusos; contusos, igualmente, el capitán de caballería D. Ildefonso Anitúa y el teniente D. José Rodríguez. El ene-migo tuvo quince muertos.

He aquí los heridos procedentes de Te-tuán, que han ingresado en los hospitales Docker:

Del batallón de Llerena: teniente D. Fe-lipe Navarro Zaragoza, leve; soldado Am-brosio Iglesias, grave.

Del de Barbastro: soldados Joaquín Al-dea Lorente, grave; Benito Huertas Ló-pez, grave; Valeriano Miguelanes, leve.

Del de Arapiles: sargento Isidoro Carril-lo García, leve; cabo Desiderio Carras-quilla Vaquerico, leve; soldados Juan Es-teban, grave; Honorio Gaitán Pérez, gra-ve; Luis Pastor Navas, grave; Antolín Rei-na Gutiérrez, grave; José Téllez Martín, grave, y José Gil Costa, grave.

De las fuerzas regulares indígenas de Ceuta: soldado Abdelkader-ben-Mohamed, grave.

De las fuerzas indígenas de Melilla: primer teniente D. Julio Sans Martín, gra-ve; sargento D. Aquilino Padilla Llanos, leve; soldados Mohamed-ben-Siet, leve; Mulihen Maurroso, grave; Besaf Banasac, grave; Abdallah-ben-Sales, grave; Milud Saornay, leve; Amed-ben-Amar, grave; Tuti-ben-Suaya, grave; Asisland Segini Besaf, leve; Mohamed Alguesagui, leve; Mohamed Beleja, grave.

De Intendencia militar: Juan Pérez So-riano, contuso.

Y las bajas de hoy son las siguientes: muertos capitán Tapia, de cazadores de Barbastro; teniente Sánchez, de cazadores de Madrid, y teniente Riera, de fuerzas regulares indígenas y 33 individuos de tro-pa. Heridos, coronel Moreira, capitán Val-caneta, tenientes Carlos Pinto, Félix Díaz y Crespo Nieto, y 47 de tropa.

Han llegado á Africa los barcos *Osado*, *Luis Vives*, *Audaz*, *Proserpina* y otros, y de Ceuta á Tetuán ha marchado el coronel Uzqueta al mando de dos escuadrones cons-tituídos con caballos de diversos cuerpos de caballería, que completarán el regimiento de caballería Victoria, número 28, que está en Tetuán formando parte de la brigada del general Arráiz.

Miércoles 25.

Ha llegado á San Fernando el *Audaz*, para proveerse de carbón y municiones.

El comandante general del apostadero de Cádiz D. Mariano Sánchez Jobatón, en nombre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, ha visitado en San Fernando á las viudas de los tripulantes del *General Concha*, muertos en las costas de Alhucemas.

Ha sido emocionante la escena en cada una de las casas. Todas las desgraciadas mujeres han tenido palabras sinceras de gratitud para el Rey.

Documento político.

He aquí el texto del manifiesto de los di-sidentes, cuyo contenido esencial anticipa-mos ayer:

Creyó el Gobierno que debía completar su autoridad constitucional acudiendo á las Cortes, y al lado de este motivo inex-cusable señaló, para solicitar el concurso del Parlamento, la necesidad de acometer, en diversos elevados ordenes de la vida na-cional, una intensa labor legislativa.

Interrumpida, además, la relación histó-rica con el partido conservador; iniciados hacia la izquierda y en dirección de la Mo-narquía transcendentales movimientos evo-lutivos; reconocida la urgencia de reformar en su estructura y en su sentido de excep-ción la ley de jurisdicciones; presentes ya á la conciencia pública en toda su extensión é importancia los graves problemas que para la paz y para la guerra ha planteado á España su obligada acción en Africa; de-claradas inaplazables por los gobernantes y por la opinión las cuestiones referentes á la reconstitución intelectual y material de nuestra patria, y necesario, en fin, por otra parte—según es uso en los países consti-tucionales y según exigiera un largo inte-rregno—, el someter á un amplio ejercicio de fiscalización parlamentaria múltiples re-soluciones de discreción ministerial, nadie

habría podido imaginar que las Cortes, ape-nas convocadas, vieran su intervención nue-vamente desatendida.

El Gobierno ha expuesto en declaracio-nes confidenciales los motivos de su regreso al trabajo silencioso y las razones de su preferencia por los métodos más extraños á la discusión y á la publicidad.

Rehuyendo supuestas exaltaciones de la pasión, que rara vez determinan en nues-tro Parlamento dificultades irreductibles á la simple mediación presidencial, da el Go-bierno en un mal hondo y positivo.

Si en días de dolorosa ansiedad, si á la hora en que más que nunca es preciso que se restablezca la normalidad entre los par-tidos gobernantes y en que, correspondien-do á nobilísimas disposiciones del más alto espíritu, llegan de campo opuesto voces de paz, la tribuna nacional no sirve para elen-tar á los que patrióticamente luchan, ni pa-ra impedir que los adversarios se cambien en enemigos, ni siquiera para responder dig-namente á los que llaman con dignidad; si el Parlamento, en suma, ni puede legislar, cuando el legislar es imprescindible, ni puede asistir al Gobierno de S. M., y ex-cluido de la deliberación y no estimada su confianza ni cuenta por sus votos ni pesa por sus juicios, es indudable que para el régimen constitucional surge una crisis, en cuyos accidentes lo primero que se ausenta es la responsabilidad de los ministros.

Respetuosos, sin embargo, con aquellas iniciativas que la Constitución reconoce a los Gobiernos responsables para determi-nar el funcionamiento ó la suspensión de las Cortes, no daremos á nuestras palabras el sentido ni la solemnidad de una petición. El Ministerio puede insistir en la clausura; de su error, una vez demostrado, ya respon-derá. Lo que ahora importa es honrar la propia opinión, exteriorizándola virilmente y procurando servir los intereses de la pa-tria, del Trono y del partido liberal; y esa opinión reclama la publicidad de modo que se sepa cómo frente á desmayos y á ti-biezas y aun á francas negaciones del ré-gimen—obra exclusiva y gloriosa del libe-ralismo español—no faltan senadores y di-putados liberales que afirmándose en sus doctrinas, ante el Parlamento cerrado sin plazo y sin motivo, rechazan la responsa-bilidad que al partido pudiera correspon-der por su silencio, — al rechazarla como una molestia inmerecida, la declinan re-sultantemente como una carga lamentable.

Madrid, Junio 1913.

Montero Ríos, José Echegaray, Alejan-dro Grouard, Pío Gullón, conde de Albos, Arcadio Roda, Bernardo Portuondo, mar-qués de Barzanallana, marqués de Santa María, marqués de Valderrazo, Manuel de Benayas Portocarrero, Rodolfo del Cas-tillo, Martín de Zavala, Alvaro López Mo-ra, Cleto Troncoso, Felipe Sánchez Román, Eduardo Gullón, Jerónimo del Moral, el duque de Baena, Justo Martínez, Víctor M. Concas, el duque de San Pedro, el mar-qués de Laurencín, Martín de Rosales, Luis Silvela, el marqués viudo de Mondé-jar, Angel A. Mendoza, Eugenio Montero Villegas, Alonso Gullón, José de la More-na, Manuel Gullón, Francisco García Mo-linos, Ramón Melgares, Rafael Reig, Ra-món Sáinz, Fernando Soldevilla, Dionisio Pérez, Manuel de Taramona, Casimi-ro Lopo, Angel Fernández Caro, José Ro-sado, Adolfo Merelles, Alvaro Saavedra, Adolfo Rodríguez de Cela, José Casares, Emilio Díaz Moreu, José Martínez Velas-co, José Sánchez Anido, el barón de Velas-co, Sergio de Novales, Ventura Márquez, Miguel López de Súa, Mario Méndez Be-gerano, Trinitario Ruiz Valarino, Manuel Ruiz Valarino, Vicente Ruiz Valarino, el conde de Villamonte, Alvaro Landeira, Ni-ceto Alcalá Zamora, Juan de Dios Raboso, Isidro Romero Cíbanos, Crescente García San Miguel, Leopoldo Serrano, Florencio Físcovich, Pablo de Garnica, Luis Be-laúnde, Antonio Pérez Crespo.

Leopoldo de Tordesillas, Cándido Ruiz Martínez, Antonio Barroso, Eduardo Vega de Seoane, Rafael Calvo de León, Ricar-do Aparicio, Lino Torre, Raimundo Ries-tra, Cesáreo Dueñas, Ramón Castillo Gar-cía y Soriano, Federico de Loygorri, mar-qués de Villafranca de Ebro, Fernando Me-rino, Daniel de Cortázar, José Cort, Juan Alvarado, Leopoldo Cortinas, Melitón Qui-rós Martín, Juan Barriobero y Arenas, el barón de Monte Palacio, José de Barra-sa, Manuel Kindelán, Francisco Pérez Asensio, Eduardo Ortega y Gasset, Julio Burell, Virgilio Anguita, Antonio Weyler, Anselmo de Villar, Avelino Montero Vi-

llegas, Tirso Rodríguez, Isidoro Rodrigá-ñez, Perfecto García Jalón, Pedro Gallar-do, Rafael Gallego Díaz, Fidel García Ber-langa, el duque de Bivona, Victoriano Gar-cía San Miguel, Bernabé Dávila, Manuel Portela, José S. Gallego Díaz, José Puig Boronat, Angel Merino Ortiz, Francisco-Rubio Goula, el marqués de Riestra, Eduar-do Sánchez Pizjuán, Mariano Sanjuán Moreno, Juan J. Serrano Carmona, Juan J. Gasca, Luis Sánchez Arjona, Nicolás Lu-ca de Tena, Baltasar de la Macorra, el con-de de Trenor, Juan Uría, Manuel Sancho-Climent, Bernardo Mateo Sagasta, Fran-cisco Escutia y Manuel García Prieto.

(Después de las seis de la tarde—hora en que se acordó dar por firmado el Ma-nifiesto—se recibieron las autorizaciones de los senadores D. Dositeo Neira Gaspar y D. Celedonio Rodríguez.)

RESUMEN

Senadores	56
Diputados	70
Firmantes hasta las ocho de la noche del martes.....	126

Nota. Entre las ciento veintiséis firmas estampadas, quince son de ex ministros.

"LA MONARQUÍA,, en las playas.

Para propagar la hermosura incues-tionable de las playas españolas, cuyos encantos por patriotismo en estos tiem-pos del entusiasmo turista estamos obli-gados todos á reconocer y difundir, LA MONARQUÍA hará detallada información de estos bellos lugares de placer estival. Santander, las Vascongadas, Asturias, Galicia, poseen playas incomparables, hermosísimas, que no puede olvidar el amante de las bellezas naturales, el de-voto del paisaje, en cuyas más múlti-ples formas España, y particularmente sus playas, y en especial sus playas del Norte, tienen tesoros insuperables.

Conque ya sabe el lector. Que le va-mos á dar informaciones muy interesan-tes y notables sobre las playas españolas.

El verano de S. A. el Infante Don Fernando

S. A. el Infante D. Fernando tenía pro-pósitos de marchar este verano, con sus au-gustos hijos, á Munich, con objeto de pa-sar allí una temporada al lado de sus pa-dres los Príncipes de Baviera.

Con este motivo S. A. pensaba haber em-prendido su viaje á fines de este mes ó co-mienzos de Julio.

Pero en vista de los sucesos que se están desarrollando en nuestra zona de Marrue-cos, y teniendo en cuenta las circunstan-cias extraordinarias que aquéllos producen, D. Fernando ha desistido de su propósito, y ha acordado permanecer este verano en España.

Como, por otra parte, el luto que guarda S. A. le hace vivir retirado con sus hijos, el Infante pensó en algún punto de la Si-erra de Guadarrama en que, disfrutando de fresco, estuviera cerca de Madrid.

Anteayer marchó S. A. á Cercedilla, don-de visitó uno de sus hoteles, el llamado Torre-Cendra, que en el acto alquiló para este verano.

S. A. y sus augustos hijos pasarán, por tanto, estos meses en aquel pueblo. Quizá marcharán á Munich á últimos de verano, si las circunstancias cambiasen.

El hotel alquilado por el Infante Don Fernando se encuentra casi encima del pri-mer túnel de Cercedilla, según se va desde Madrid, y tiene un hermoso y bien cuidado parque.

NOTAS VOLANDERAS

Yo, español, protesto.

En el ancho estudio hay claridad de azo-tea. Por los cristales múltiples entra á to-rrentes el sol de julio, y sus rayos dorados hacen relucir los colores de los lien-zos que besó, infinitas veces, el pincel maestro de la bella artista, Miss Elizabeth—la gent'l pin-

tora—trabaja las horas y los días sin un minuto plácido de sosiego, sin un paréntesis en la labor. Comienza los cuadros y los acaba para empezar otros. Sucédense los modelos en el taller y poco a poco van llenándose sus paredes de lienzos, todos ellos correctos técnicamente y encantadores además, como hechos por aquella suave y delicada mano blanca, que nos estrechó la nuestra cordialmente, amablemente, recibiéndonos con esa exquisita cortesía británica que solo tiene parecido en la franca y campechana hidalguía española.

Miss Elizabeth es una joven inglesa que ha venido a la tierra de Velázquez y de Goya, a perfeccionarse en el arte magnífico de la pintura, a conocer nuestro incomparable y grandioso Museo del Prado, y a inspirar sus pinceles en las maravillas de paisaje que atesora España. Presentóme a la pintora otro pintor, mi amigo y camarada fraternal Esteban Domenech, artista cubano de una singular cultura. Y fuimos a visitarla en su estudio de la calle de Fernando el Santo una tarde de comienzos de estío. Vive allí Elizabeth sola, y sola está en Madrid y en España. La confianza suprema, base fundamental de la ética inglesa, no teme por una muchacha linda que se marcha de su patria y de su hogar, meses y años enteros. Hemos preguntado a la artista que, sencillamente ataviada con su vestido de trabajo nos hizo los honores sirviéndonos el té.

—Cuánto tiempo estará usted aquí?
—No sé. Un mes, cinco meses, cinco años...

Así. Tranquilamente lo dice. Está dispuesta a permanecer fuera de su país y de su familia nada menos que un lustro. Ella, es una señorita londinense, de posición muy distinguida... ¿Verdad que estas costumbres de tanta y de tan bella libertad no cabrán en la cabeza de una señorita española? Es característico, climatológico, histórico... etcétera, etc., pero hermoso, ¿no es cierto? La caballerosidad del hombre es más respetuosa con la mujer fuerte que no le teme a él ni se teme a sí misma, que con la damisela que no se atreve a salir a la esquina sin la retaguardia de la señora de compañía.

Elizabeth nos muestra las obras de su pincel. Paisajes, figuras, copias de Velázquez, pero sobre todo nos enseña varios lienzos bastante grandes y bien pintados, representando diversas suertes del toro y tipos de toreros y picadores.

He aquí la España que a Inglaterra llevara cuando regrese la gentil pintora. La inexacta, la maldita España de pandereta, emborrachada de flamenquismo. Yo he protestado ante la bella artista. No, Elizabeth, no pinte usted toreros, como representación del alma española. La España nueva, la España futura es la España de Menéndez y Pelayo y de Ramón y Cajal, la España de la juventud de hoy antitaurófila y ansiosa de cultura. El torerismo es una escoria espiritual de la época, no una característica ni mucho menos, ni, por tanto, un factor de exportación. Somos muchos los que renegamos de las corridas de toros y de los toreros. Como dice Eugenio Noel, nos da mucha lástima y mucha pena que maten a un toro, nos da mucha lástima y mucha pena que maten a un caballo, y nos da mucha más lástima y mucha más pena que maten a un torero.

Sépalola joven inglesa. Yo, español, protesto de que se tenga un concepto tan torerista de España en el extranjero.

S.

UN MONARQUICO LEAL

Don Pedro San Martín

El Ilmo. Sr. D. Pedro San Martín y Rivas, alcalde de Santander, es uno de esos monárquicos leales que residen en provincias sin pregonar a vanidades su acendrado dinastismo. Silenciosamente, desde su elevado puesto, en una ciudad de la importancia de Santander, manifestó otra vez que lo ocupó su sincero y profundo amor al Régimen. En cierta ocasión fué víctima por esta causa, de manifestaciones hostiles por parte de los republicanos sanderinos.

Con motivo de la época estival, a Santander acuden a centenares las familias de toda España, y el Ayuntamiento de la hermosa capital montañesa, intérprete de la activa dirección de su respetable Alcalde,

organiza en pro del turismo toda clase de agasajos a los forasteros.

Nuestra enhorabuena al Sr. San Martín.

Francamente, nos parece muy mal.

Consideramos, sencillamente, reprochable el excesivo interés de los diarios por la información de la vista de la causa contra el autor del atentado a S. M. el Rey. Algunos le dedican varias columnas y hasta planas enteras.

Eso es rodear de notoriedad el nombre del criminal que en sus arrebatos de delirio la busca porque la cree, gloria. Es decir, es darle al criminal lo que quiere. Y además puede ocurrir que sirva de incentivo a otros desgraciados inducidos por el pseudo-intelectualismo anarquista y que, deseosos de adquirir la popularidad que ahora los periódicos dan a ese asesino, proyecten seguir sus monstruosas huellas.

En fin, repetimos que no juzgamos favorablemente el proceder de los periódicos en esta ocasión.

Sánchez Toca y Ballester

El jueves falleció en Madrid el Sr. don Joaquín Sánchez Toca y Ballester, hijo del respetable ex ministro de iguales nombre y apellido.

Era actualmente diputado a Cortes por Mora de Rubielos y pertenecía al partido conservador.

A su muy distinguida familia nuestro más sentido pésame.

El Rey en Segovia.

El jueves estuvo el Rey en Segovia en automóvil, acompañado del conde de Aybar y de los generales Aznar y Aranda.

Se dirigió directamente a la Academia, y después de revistar a los alumnos pasó al salón de actos.

El coronel director, D. Francisco Ortega, pronunció elocuentes palabras, y después el rey dirigió un patriótico discurso a los nuevos oficiales.

Por propia mano D. Alfonso les fué entregando los reales despachos.

Al acercarse a S. M. el número 1 de la promoción, D. Fernando García Viñas, el rey le entregó unos gemelos de campaña, regalo de la Academia.

Al terminar el acto se sirvió una cerveza en el salón de armas.

El rey regresó a La Granja.

PATRIOTISMO

Ahora, cuando el soldado ha de ofrecer gustoso su existencia en el campo de batalla, cuando la madre ha de sufrir resignada el dolor de perder a su hijo en la pelea, es cuando la Nación ha de mostrar que siente, cual sintió hasta hoy, la energía bastante para hacerse respetar ante el mundo no dejando indefensas sus derechos, para no permitir que se manche con el deshonor la Bandera, el símbolo adorado que todos debemos venerar con el amor más grande, con el respeto más profundo.

Qué amargura más acerba se experimenta al saber que hay españoles que no sólo tienen la desgracia de carecer de este sentimiento tan noble que se llama patriotismo, sino que cometen la infamia de dirigirse al pueblo para intentar—criminal empeño!—arrancarles del corazón esa virtud redentora y sublime, aconsejándole que maldiga la guerra, que deje las armas defensoras de la justa causa que en Marruecos reclama el interés nacional, el porvenir de una España próspera y venturosa, para trocarlos por otras que, haciendo la revolución, consigan derribar lo instituido; ¿cómo si fuera posible al alcanzar tal fin, después de tan arduos procedimientos, que indignan y avergüenzan, lograr nada glorioso! Sólo la compasión merecen los que así predicán; más los que les escuchan pueden ser engañados, porque son ignorantes, y a estos debemos, los que sentimos a la Patria, decirles la verdad, enseñales que el Ejército defiende en África el honor de la Bandera, que el morir en el combate es vivir siempre que el oponerse a la acción de España, al otro lado del estrecho, es desconocimiento ó maldad, porque precisa ocupar esa costa del Mediterráneo si hemos de responder a nuestras tradiciones y confiar en el futuro.

Que estas ideas se extiendan y se arraiguen. Que las madres, al despedirse de sus hijos y al escribirles, les digan: «Seré más feliz si mueres como bueno, que si te salvas como traidor.» Que todos cuando veamos embarcar soldados para África ó sepamos que marchan, pensemos: «Son nuestros hermanos que van a luchar para conservar inmaculada y gloriosa a nuestra Madre la Bandera. El cielo les proteja.»

Y los desventurados que maldecían de la guerra serán los maldecidos, porque es maldito quien ultraja a su Patria.

X.

16/6/1913.

LOS ESPAÑOLES DE AMERICA

n acorazado para España

El *Diario de la Marina*, de la Habana, publica una carta, firmada por «Un cubano», en la que se propone que los españoles residentes en Cuba y en las demás Repúblicas de la América latina hagan una subscripción para regalar a España un acorazado.

Propone también que éste se llame «Cristóbal Colón».

El *Diario de la Marina* acoge con entusiasmo la idea.

«Haremos lo posible—dice el citado periódico—. En Cuba tengo la seguridad de que todo será cuestión de empezar, con tal que se empiece bien, sometiendo la iniciativa a la colonia española, pero dejando que ésta la realice por medio de sus organismos».

A éstos seguirán los de las Sociedades regionales, que nunca dieron la llamada por respuesta cuando se trató de ensalzar a la nación, y a la de millares de españoles, cada vez más satisfechos del resurgimiento de España y de los derroteros que el simpático rey Alfonso ha sabido imprimirla en la política internacional.

No es cuestión de discutir sobre el precio, ni creo que en este asunto convenga disertar sobre los ocho ó diez millones de costo. Se trata de hacerlo; y si acaso nos quedáramos en la recaudación a la mitad de la jornada, no por eso dejaría de ser para España un buen regalo el aumentar su escuadra con un crucero de doce ó catorce mil toneladas.»

BANCO DE ESPAÑA

Obligaciones del Tesoro.

Por Real decreto fecha 19 del actual, se dispone:

1.º Las Obligaciones del Tesoro emitidas en 1.º de Enero de 1913, con arreglo a lo determinado en el art. 1.º del Real decreto de 30 de Diciembre anterior, al plazo de seis meses fecha, se prorrogan desde luego por otros seis meses, ó sea al 1.º de Enero de 1914.

Las Obligaciones cuyo vencimiento se prorroga devengarán interés a razón de 4 por 100 anual, pagadero, mediante cupones que llevan unidos los títulos, por trimestres vencidos, en 1.º de Octubre de 1913 y 1.º de Enero de 1914, a cuyo fin se abonarán dichos cupones a razón de cinco pesetas los de las Obligaciones de la Serie A y de cincuenta pesetas los de la Serie B; y

2.º Las Obligaciones del Tesoro que hasta el día 1.º de Julio próximo se presenten en el Banco de España se satisfarán a metálico por el establecimiento, con fondos que le facilitará el Tesoro; considerándose, desde luego, renovadas por el plazo a que se refiere el artículo anterior, las que no se hayan presentado a reembolso hasta la fecha indicada.

En su consecuencia, los tenedores de es-

tos efectos públicos que deseen realizar el capital, podrán presentarlos, desde luego, en estas oficinas ó en las Sucursales del Banco, con la factura correspondiente, para su reembolso; en la inteligencia de que esta presentación ha de tener lugar antes del día 1.º de Julio próximo, y de que se considerarán desde luego renovadas, con el interés de 4 por 100 anual, y sin necesidad de gestión alguna de parte de los tenedores, aquellas Obligaciones que no se hayan presentado a reembolso hasta la indicada fecha.

Los interesados que tengan Obligaciones en depósito en el Banco y deseen realizar el capital, habrán de cancelar previamente sus respectivos depósitos.

Madrid, 23 de Junio de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

Banco Hispano-Americano.

El Consejo de Administración de esta Sociedad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 64 de los estatutos, ha acordado repartir a los señores accionistas un dividendo activo equivalente al 3 por 100 del capital desembolsado, ó sea seis pesetas por acción, libre de todo impuesto, á cuenta de las utilidades obtenidas en el primer semestre del corriente ejercicio.

El pago de ese dividendo quedará abierto desde el día 1.º de Julio próximo en las oficinas centrales de este Banco, en las de sus Sucursales de Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla y Coruña y en los siguientes establecimientos:

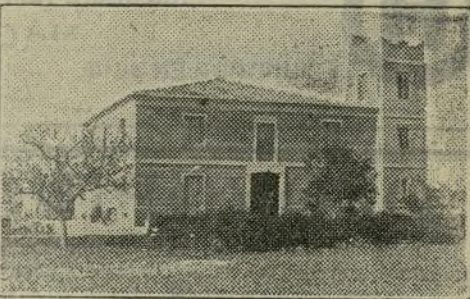
En Oviedo: Banco Herrero.
En Gijón: Banco de Gijón.
En Santander: Banco de Santander y Banco Mercantil.

En Bilbao: Banco de Bilbao, Banco de Comercio, Banco de Vizcaya, Crédito de la Unión Minera y Casa de banca de D. Andrés de Isasi.

En San Sebastián: Banco Guipúzcoano.
En Burgos: Banco de Burgos.

Madrid, 20 de Junio de 1913.—El secretario general, *Ramón A. Valdés*.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup

TUPINAMBA

Tostadero de café. Fábrica de chocolates y bombones.

Elegante saloncito para familias

Se sirve la mejor horchata de chufa y granizado de café

156 Sucursales en España.

Central: Madrid, Montero, 21 duplicado. — Teléfono, 1.148

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa y de los Ministerios de Estado y Marina

de Instrucción Pública y Bellas Artes

CONDECORACIONES
JOYERIA, PLATERIA
CEJALVO Y GARCIA
CRUZ, 5 Y 7, MADRID



PIANOS
C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS
POR LOS MEJORES
PLEYEL, GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER, BORD

AUTOPIANOS
TRIST KNAKE
Unico aparato que por sus excepcionales condiciones de funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS
KASTNER Y TENS
DE LONDRES

AUTOPIANOS
HOWARD DE NEW YORK
LOS MÁS
PERFECTOS ENTRE
SUS SIMILARES
AUTOPIANISTA MELODISTA
CHASSAIGNE FRERES
con acentuación neumática.
Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN

CENTRAL: FUENCARRAL, 55
Sucursal: San Bernardo, 1.
MADRID

FUNDADA EN 1814. TELÉFONO, 1424

OZONOPINO RUY-RAM
Perfume del bosque; conjunto de desinfectantes de la serie aromática. Purificador de la atmósfera, refresca las habitaciones empleándolo con el pulverizador de gran potencia.

PIÑA RUY-RAM,
llena de ozonopino perfuma las habitaciones y regenera el aire.
Venta en todas partes y por mayor. El higienista inventor, ISIDORO RUIZ

CARRETAS 37, PRINCIPAL, MADRID

GRAN ALMACEN DE PAPEL
DE
ANTONIO PRIETO
GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES
SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.

COMPANIA COLONIAL
Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA
de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.
Nueva clase especial
á Ptas. 1,75
CON CANELA Y SIN ELLA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.
Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.
Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.
Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.
Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.
También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.
La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.
Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero diríjase á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.
Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

SUSCRIPCION
MADRID Y PROVINCIAS
Semestre... 2,60 pesetas.
Año... 5,00

EXTRANJERO
Año... 18 francos.
A LOS VENEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 21
TELEFONO 3.415
APARTADO 408
LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPUTOR TARIFA DE ANUNCIOS EN LA ULTIMA PLANA
PAGOS ADELANTADOS

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos
SE PUBLICA LOS SABADOS
Número del día 5 céntimos

COLABORADORES
Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.
» José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Albal.
» D. Augusto González Besada.
» Julio Burell.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Almazora.
» Marqués de Mirasol.
» Marqués de Torralba.
» General D. José Casanova.
» D. Gabriel Maura.
» D.ª Sofia Casanova.
» D. Isidoro Bugallal.
» Antonio Royo Villanova.
» Miguel de Unamuno.
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION
D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un
Hoy de de
Firma del suscriptor,

NOTAS.— 1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, enviando por el Giro Postal 1,50.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.